

artes, letras, cultura.

Teatro Estable Cacereño

CON EL MONTAJE DE «ROMANCERO GITANO», DE GRAN ÉXITO, RECORRE LA PROVINCIA



En esta tierra, tan necesitada de actividades culturales, ha surgido un nombre más, un colectivo, un grupo más con un solo deseo: hacer teatro.

Difícil cuestión esto del teatro en Extremadura. No son pocos los grupos que pugnan por subsistir... Pido perdón al lector por tener que hablar de mí mismo, de un colectivo del que forma parte activa. Pido también disculpas por anteponer este reportaje a otros que se podrían dedicar a grupos con más historia que nosotros. Pero a veces las cir-

cunstancias mandan. Y ésta es una de esas veces.

LA IDEA

La idea de formar un grupo de teatro con ambiciones profesionales nos rondaba en la cabeza —o por la cabeza— desde hace muchos años. Desde aquellos tiempos en que estábamos en Madrid haciendo un teatro profesional que, por unas u otras razones, no acababa de convenernos. Javier y yo acariciábamos el proyecto, una y otra

vez, entre nostálgicos y esperanzados. ¿Por qué no trabajar en nuestra tierra? ¿Qué «pintábamos» nosotros en Madrid? ¿Por qué, necesariamente, estábamos condenados a la emigración, a una emigración no deseada, como la de tantos y tantos extremeños? ¿Por qué no volver...? Todos estos «por qué» no tenían fácil respuesta y, lo que era peor, la oportunidad de volver a nuestra tierra cada vez era más remota. Pero la oportunidad se va a presentar inesperadamente y de una forma no deseada. El caso es que Javier y yo nos encontramos en Cáceres y volvemos a acariciar la idea del grupo.

LOS TROPIEZOS

No todo iba a ser «coser y cantar». Las conversaciones se prolongan, las puertas se cierran y el desánimo cunde. ¿Es que no se puede hacer nada? Seguimos madurando la idea, se redacta un proyecto que presentamos a algunos organismos oficiales que no dudan en rechazarlo por in-

viabile. O, lo que es lo mismo, topamos con la escabrosa cuestión económica, por no hablar de la incomprensión de

ciertas personas o el descarado sarcasmo de otras. Tantas reuniones, tantas esperas delante de los despachos oficia-

En la Sala «El Brocense»

JUAN NARCISO O EL PAISAJE



Juan Narciso expone en la sala de arte «El Brocense». Artista con muchas exposiciones en su haber, ha paseado su pintura extremeña por toda nuestra geografía y aún fuera de ella. Es uno de esos pintores que han tenido la dicha de traspasar nuestras fronteras regionales con una obra que bebe del paisaje extremeño. Ahí están sus encinas, sus olivares, sus «canchos», sus paisajes urbanos de Hervás, de Cáceres, de Badajoz. Pintor ligado a la tierra, tierra que en su espátula, sobre sus lienzos, cobra categoría de arte.

Componen esta muestra 37 cuadros, trabajados al óleo. La espátula del artista da forma al material y crea y recrea un ambiente pleno de figuraciones extremeñas en el que predominan los ocres, en el que se advierte una ausencia de dibujo en favor de la mancha de color. Juan Narciso es, sobre todo, en acertada frase de Miguel Serrano, «un artista de la pintura, que es el color en mo-

vimiento». Construye sus cuadros con una luminosidad y un equilibrio que producen en el espectador una sensación de placidez.

Juan Narciso comenzó su andadura expositiva en el año 1951 y ha participado en numerosas muestras, tanto colectivas como individuales; fue seleccionado para el «Premio Cáceres de Pintura» y para las ocho Bienales Extremeñas de Pintura; fue uno de los co-fundadores del pictórico Grupo «El Canchal» y ha recibido numerosos premios por su labor.

Esta exposición es una aprendida, pero significativa, muestra de una parte de su importante trabajo, de su pintura que «no es más que un hecho natural e instintivo, me dejó llevar simplemente de la intuición en el manejo de una espátula, unos colores...». Merecía la pena reunir estas obras que, a buen seguro, deleitarán a más de un visitante.

L. P.

les, tanto trabajo y tanta ilusión para nada. Se abre un paréntesis de desánimo, de falta de actividad, de deseo puro y simple de «tirarlo todo por la borda», de «arrojar la toalla». Y aquí abro yo un paréntesis para explicar a grandes rasgos nuestro proyecto inicial.

EL PROYECTO

Muy ambicioso. Lo que ocurre es que siempre tienes que pedir mil para que al menos te den cincuenta. ¿El proyecto? Un teatro estable que se encargue de cubrir las necesidades teatrales de la provincia. Dedicación total de sus componentes a este trabajo (dedicación profesional, claro está). ¿Sus actividades? En principio, y como punto de partida, realización de dos montajes teatrales, uno infantil y el otro para adultos, con intención de llevarlos al máximo de localidades posibles de la provincia. Realización de cursillos para enseñantes, niños y grupos de aficionados. Realización de actividades relacionadas con el teatro, encuentros teatrales, etc. Todo esto, lógicamente, costaba un dinero quizá considerable. Pero la contrapartida merecía la pena y aún la merece. Y en la medida de lo posible hay que luchar por conseguirla.

LA ALTERNATIVA

Queda ya dicho que por el lado de lo oficial las cosas se pusieron bastante oscuras y que cundió el desánimo. Pero tras este bache volvimos a las andadas. Ahora ya se trataba

de comenzar a andar como fuera, aún a costa nuestra, de nuestra economía.

Y aquí entra en escena el tercer componente del grupo, Antonio, el técnico. Vistas las circunstancias le explicamos el proyecto y no duda en integrarse al grupo. Hay que elegir un montaje de acuerdo con las posibilidades, pero también de acuerdo con las necesidades de un público muy concreto. Y aquí empieza toda una odisea de lecturas, de estrujamientos de cabeza, de discusiones que terminan con la resolución de realzar el «Romancero Gitano», de Federico García Lorca.

EL ROMANCERO

La idea del «Romancero Gitano» no es nueva. Uno de los componentes del grupo ya la había trabajado e, incluso, montado en Madrid, aunque nunca llegara a estrenarse por motivos que no hacen al caso.

Nos ponemos en marcha y comienzan los ensayos que duran varios meses, en los que no faltan las dificultades, como sería el asunto del local de ensayos. Pero, poco a poco, el espectáculo va tomando cuerpo, el recital se va haciendo realidad. Esto va dando ánimos. Por otra parte se perfila la posibilidad de una subvención para la realización de una campaña por la provincia. Y, al fin, llega la subvención que permite contar con algunos medios técnicos imprescindibles para la realización del «Romancero Gitano», y comienza la primera campaña del «Teatro Estable Cacerense», subvencionada por la Institución Cultural «El Brocense».

«PREMIO CACERES DE PINTURA, 1981»

La Excm. Diputación Provincial de Cáceres convoca a los pintores al PREMIO CACERES DE PINTURA, 1981, muestra a la que podrán concurrir todos los artistas que reúnen las condiciones que se determinan en las bases de este Certamen.

B A S E S :

- 1.ª La participación será por rigurosa invitación realizada por la Institución «El Brocense», organizadora del Premio.
- 2.ª Se establecen los siguientes premios:
 - PREMIO CACERES DE PINTURA, 1981, dotado con un millón de pesetas.
 - Asimismo, un premio de trescientas mil pesetas, que será otorgado a los pintores extremeños que concurren.
- 3.ª Cada artista participará con una sola obra, cuyo material y técnica serán libres y cuyas dimensiones máximas será de 2,50 y la mínima de 0,80 cm.
- 4.ª Los artistas invitados enviarán a la Institución Cultural «El Brocense», Plaza de Santa María, s/n., Cáceres, el correspondiente Boletín de Inscripción debidamente cumplimentado, acompañándolo de una fotografía en blanco y negro, tamaño 18 x 24 cm., así como un resumen de sus actividades artísticas.
- 5.ª La obra seleccionada será enviada por el artista a la Institución Cultural «El Brocense» o retirada por esta Institución.

La selección se inicia a partir de la fecha de esta convocatoria y la obra deberá estar a disposición de la Exposición desde el 15 de noviembre.

Con la obra se enviará una etiqueta mecanografiada, en la que conste nombre y apellidos del artista, dirección completa y teléfono, así como el título de la obra, fecha de su ejecución y valor de la misma, a efectos de seguro y venta.
- 6.ª Las obras serán expuestas en la ciudad de Cáceres en el lugar y durante los días y horas que oportunamente dará a conocer por la prensa la Institución Cultural «El Brocense».
- 7.ª Un Jurado nombrado por la Excm. Diputación Provincial de Cáceres y compuesto por personalidades significadas del arte adjudicarán los premios.
- 8.ª Clausurada la Exposición, cada autor o persona debidamente autorizada procederá a retirar su obra.
- 9.ª La participación de la obra en la Exposición supone que su autor conoce estas Bases y muestra absoluta conformidad con ellas y con las decisiones del Jurado.

Cáceres, julio 1981

LOS ESPECTADORES

El público de los pueblos extremeños no está acostumbrado a ver teatro y menos recitales poéticos. Sin embargo, no es extraño comprobar que es un público ávido, deseoso de actividades. La gente responde de manera admirable a la propuesta que se le lanza desde el escenario. Reacciona con cariño y participa del recital con todos los sentidos puestos en lo que se les ofrece. Lo que demuestra, una vez más, que hay que llenar ese vacío cultural tan característico de esta tierra. Que hay que fomentar con todos los medios una afición que se resiste a morir.

EL PRESENTE

Puesto que ya hemos hablado del pasado, de los inicios del grupo, veamos ahora cuál es su presente. El Teatro Estable Cacerense se halla, en estos momentos, realizando una campaña con su recital «Romancero Gitano», subvencionada por la Institución

Cultural «El Brocense», de la Diputación Provincial. Un total de quince representaciones, con las que se cubrirán otros tantos pueblos. Kilómetros y recitales que proporcionan la alegría de contactar con otras gentes de la tierra, de la que se recoge una experiencia aplicable en sucesivos proyectos.

EL FUTURO

Incierto. Incierto futuro para no ser excepción entre los grupos que intentan fomentar el hecho teatral en particular y el cultural en general. Nuestro bagaje no es más que una maleta cargada de ilusiones, de ideas, de proyectos que nosotros quisiéramos.

AGENDA CULTURAL

MUSICA

Continuaron las actuaciones del grupo norteamericano «Viva la Gente» con gran éxito de público. En Jaraíz de la Vera y en Cáceres dentro del marco de la plaza de toros. Gran afluencia de personal.

El que ha tenido un buen verano ha sido el cantautor, joven y prometedor, Boni. Un extremeño con ganas de triunfar y que realiza una canción que se puede calificar de social. Tuvieron oportunidad de verle en Valencia de Alcántara y Jarandilla, entre otros lugares.

EXPOSICIONES

En la sala de exposiciones del Colegio de Médicos de Cáceres,

exposición con muestras de Angel María Moreno Amor, cerámicas y óleos, y de Alonso Alonso, óleos.

Asimismo, en la sala de exposiciones de la Institución Cultural «El Brocense», el escultor Gustavo. Una interesante muestra de su quehacer escultórico.

ENSEÑANZA

En Jaraíz de la Vera se celebraron las I Jornadas Extremeñas de Enseñanza que fueron organizadas por la Consejería de Educación de la Junta Regional de Extremadura y el ICE de la Universidad extremeña.

También en la zona verata, en Jarandilla, se celebraron los Cursos de Verano de la Universidad de Extremadura, en el que se impartieron enseñanzas sobre distintas materias y se realizaron actividades culturales que abrieron sus puertas al público del pueblo.

Se desarrollaron, igualmente, las Jornadas sobre el Joven y el Patrimonio Artístico en la capital cacerense.

TEATRO

El grupo de teatro «Teloncillo», de Valladolid, estuvo presente en varias localidades cacerenses con su montaje «El hombre y la mosca», de Ruibal, ex-



ponente de un teatro con regustos del inmediato pasado, pero todavía actual.

También, como casi todos los veranos, Carlos Ballesteros al frente de su grupo «Cómicos de la legua», que puso en escena «Mejor está que estaba», de Calderón de la Barca.

mos realizables a corto plazo. Estos proyectos se pueden resumir en la idea originaria que nos aglutinó: la creación de un grupo con autonomía económica, o mejor la continuación de este grupo con incorporación de nuevos miembros, con realización de nuevos espectáculos... El tiempo dirá qué ocurre, dirá si el Teatro Estable Cacereño sigue cumpliendo con la misión que él mismo se ha encomendado. Pero no es el tiempo el que marca la continuidad de este tipo de empresas, sino las personas. En primer lugar nosotros mismos y, en segundo, todos aquellos que, de una u otra forma, tengan la obligación de apoyar no sólo a nosotros, sino a mucha más gente que necesita de tal apoyo.

EL DESEO

Somos el «Teatro Estable Cacereño». Queremos hacer cosas. Queremos estar con la gente. Sólo este deseo nos anima. Hacer teatro. Tenemos esperanza, queremos tener esperanza. Queremos que nuestra existencia no sea efímera. Esperamos todo el apoyo y también todas las críticas. Así nos mejoraremos todos. Esto es. Un solo deseo.

L.P.
(Fotos: C. GUARDIOLA)

El grupo de teatro «Tierra Seca» hizo varias representaciones de su nuevo montaje de «El dragón», de Shwartz, cuyo debut tuvo lugar en la localidad cacereña de Miajadas.

El «Teatro Estable Cacereño» inició su campaña patrocinada por la Institución Cultural «El Brocense» con su espectáculo-recital «Romancero Gitano», de Federico García Lorca, recorriendo diversos pueblos de la Alta Extremadura.

CINE

El cine-club placentino realizó su primer certamen cinematográfico para películas de 8 y super-8, que fue ganado por el también placentino Francisco Pi-

L.P.

PRESENTACION DE «HISTORIA DE EXTREMADURA»

El escritor extremeño Víctor Chamorro presentó en Cáceres y Plasencia su «Historia de Extremadura», libro que está despertando gran interés. En su presentación dijo, entre otras cosas: «Yo no soy, oficialmente, historiador, ni sociólogo, ni antropólogo, sino novelista metido en quehaceres de contar la historia de su tierra. No he pretendido realizar una labor de investigación, sino montar un material heterogéneo y disperso, unificándolo, limándole aridesces y haciéndolo asequible al extremeño medio». Tras resaltar la carencia que hasta este momento existía de una obra de este tipo, recalcó que «Esta Historia tiene como protagonista al pueblo», e hizo a continuación un repaso de la situación extremeña pasada y actual, y llegaba a la conclusión de que «El mayor pecado de esta Extremadura no reside en su voracidad para la posesión, sino en la in-

zarro con su película «Sombras nada más».

LIBROS

El novelista extremeño Víctor Chamorro presentó en Cáceres y Plasencia su ambiciosa «Historia de Extremadura».

FOTOGRAFIA

El premio de diapositivas para carteles de feria, convocado por el Ayuntamiento cacereño, fue ganado por Fernando Núñez, profesional del diario «Hoy» y colaborador gráfico de ALCANTARA.

L.P.

frautilización de las tierras poseídas y dedicadas a negocios muy rentables, para pocos, pero de nula repercusión social». Se extendió en este punto y habló de la Extremadura de la miseria y el caciquismo y de la Extremadura de la emigración sujeta, en la mayoría de los casos, a la discriminación por parte de unas gentes que son incapaces de reconocer la fundamental aportación de estos emigrantes extremeños a sus economías. Se refirió a su esperanza de que la obra sirva para un mayor conocimiento de lo extremeño tanto para propios como para extraños. Y, utilizando una frase del extremeño Prudencio, concluyó diciendo que «Extremadura ha llenado la historia y no la tiene. Es momento ya de empeñar a escribirla mediante el ejercicio de la memoria colectiva». Que así sea.

L.P.

- CUENTO -



Don Juan no conocía el mar. En su niñez y juventud, porque sus padres no echaron una cana al mar. Más tarde, libre, solo, encadenado a su vida profesional, el hábito del oficio y su abulia a liberarse, fueron retardando su ilusión de conocerlo.

Allá, en el pueblo de montaña, alegre y vivo como un nido entre ramas, vivía encerrado en la botica, más bien en la rebotica, sin más salidas que al campo circundante y algún que otro viaje a la ciudad reclamado por su profesión o por su sastré.

Pero, eso sí, Don Juan era un profundo, un loco enamorado del mar. Gran lector, su mente se avenía gustosa a los pasajes donde el entorno del protagonista fuera el mar, impetuoso o sereno.

Admirador de Pío Baroja, al que por voluntaria y unilateral decisión había otorgado el Nobel, gozaba ensoñándose con sus relatos marineros, con la descripción de los objetos náuticos, la soberbia belleza del poema en aguafuerte del mar.

Así, en las largas tertulias de la rebotica, con sus amigos de siempre, en un afán truncado de acortar el invierno que venía al pueblo, Don Juan solía exclamar:

—Es tan extraordinario que describe con singular acierto, tanto la vida de bohemia como la cosmopolita.

Y añadía:
—Y el mar, ¡ah, el mar! Nada; como el vaso, ninguno. ¡Cómo conoce el mar!

Los contentulios, entre el carraspeo producido por la trilita de aquel licor casero y el humo, ya denso, de los cigarros, en aquella rebotica clásica, de frascos de porcelana y con olor menta, aún tenían fuerzas para contestarle a voz en grito:

—Pero hombre, Juan, si usted no conoce el mar... Si se va usted a morir sin conocerlo...

A lo que Don Juan, casi para sí, les respondía:

—Ya lo conoceré... Un día de éstos...

Y de seguida, envalentonado, les dirigió un encendido elogio de su mar obsesivo, del espectáculo de su grandiosidad, para terminar diciendo:

—Lo que ocurre es que no ha llegado el momento oportuno. Es algo así como cuando oyes hablar mucho de una persona a la que estás deseando conocer, pero admitid que hay que cuidar de escoger el momento preciso para que te la presenten.

Don Juan presentía que llegaba el preciso momento de viajar en busca de la costa.

Una mañana, muy de temprano, bajó a la botica con un maletín. Encargó a la vieja asistenta que cuidara de la casa y le dejó nota al mancebo explicándole que salía a la ciudad por unos pocos días.

Era una mañana fresca, con olor a verde húmedo, muy sonriente, donde todo cantaba. El pueblo, blanco, un alcor entre los sienas intensos y el azul puro de un cielo limpio.

En el tren, Don Juan leía. Leía cosas de mar, como siempre, con la impaciencia del estudiante que repasa sus lecciones momentos antes al examen.

Pronto vendría la costa, que ya adivinaba por un olor característico de sal en los molinos del aire.

Un viajero llamaba a sus niños para que salieran al pasillo:

—¡Niños! Venid hacia acá; tras esas rocas, esa línea gris oscura: ahí tenéis el mar.

Don Juan seguía leyendo; quizá no leía, quizá sus ojos miraban sin precisar las letras, embobado, nervioso, vacilante.

No, ¿para qué mirar ahora? No era el momento oportuno, tal como lo había soñado, de descubrir el mar.

Al mar no había que mirarlo desde esa distancia, con aquel traqueteo chirriante, entre gentes que se agolpaban a las ventanillas. Al mar había que mirarlo de frente, como a las cosas importantes, como se va al